

## DIFERENCIAS Y RELACIONES RUR-URBANAS EN LATINOAMÉRICA

1. Diferencias Demográficas Rur-Urbanas en Latinoamérica.
2. Vida Social Urbana y Rural (en Chile).
3. Los Pequeños Centros Semi-Rurales, Semi-Urbanos (de Brasil).
4. Dificultades de Adaptación de las Poblaciones Rurales al pasar al Medio Urbano (en los países latinoamericanos, y especialmente en Colombia).
5. Supervivencias Culturales Precolombinas en el Medio Urbano (con especial referencia a México).
6. La Mentalidad Urbana y la Indígena en relación con los Problemas de los Indígenas no-Urbanizados (de México).
7. Urbanización sin Desorganización Social (de un grupo indígena de México en la capital de la República).
8. El Líder como Fenómeno de Adaptación del Campo a la Ciudad (en México).

## LAS DIFERENCIAS DEMOGRÁFICAS RURALES URBANAS EN LATINOAMÉRICA

Por T. Lynn SMITH \*

Introducción.—Diferencias Rurales-Urbanas en la Fertilidad y Mortalidad.—Diferencias en las Características de la Población.—Filiación Étnica y Religiosa y Lugar de Origen.—Diferencias de Edad y Sexo.

Uno de los hechos más relevantes de las primeras décadas de la era atómica lo constituye la intensidad con la cual los habitantes de la tierra se están concentrando en los centros urbanos, pero, indudablemente, en ninguna parte del mundo es más pronunciada esta tendencia que en las veinte repúblicas independientes del hemisferio occidental conocidas colectivamente como Latinoamérica. Desde México hasta Argentina, los poblados y ciudades están literalmente a punto de reventar, y centenares de pueblos y aldeas se están convirtiendo en importantes centros urbanos. Áreas que por más de 400 años fueron preponderantemente rurales, pastorales y agrícolas están adquiriendo, de pronto, características sociales de una forma de vida, en la cual los rasgos urbanos (por ejemplo, las manufacturas, los transportes y el comercio) se han convertido en las principales fuerzas de actividad.

Creo que, por razones obvias, todos nosotros debemos reconocer y admirar la visión, la previsión, la profundidad y la sensibilidad para lo importante y lo práctico del Dr. Lucio Mendieta y Núñez y de sus colaboradores, manifiestos en la planeación y organización del Congreso de 1955 dedicado a la Sociología Rural y del presente, en el cual la Sociología Urbana será tema a tratar en cinco días de trabajo. Me parece que estas dos series de conferencias pueden ser consideradas entre los eventos sociológicos más importantes en Latinoamérica.

\* El Prof. T. Lynn Smith es catedrático de la Universidad de Florida. Su trabajo fue traducido por María Luisa Rodríguez Sala. El autor desea expresar su agradecimiento a la Fundación John Simon Guggenkeim, por la donación que hizo posible consultar los estudios demográficos de América Latina, de los cuales se obtuvo el material presentado en este trabajo.

Dentro de las limitaciones de este trabajo y con base en un estudio comprensivo de los datos demográficos de las veinte naciones, con las cuales he estado ligado durante los últimos cinco años, trataré de aportar algunos de los hallazgos más importantes relativos a las diferencias demográficas que presentan las poblaciones rurales y urbanas de los países latinoamericanos. Esta información la inicio con el examen de los diferentes porcentos de crecimiento de la población en las áreas urbanas y rurales. Este examen incluye, hasta donde es posible, un análisis de las diferencias rurales-urbanas de fertilidad y mortalidad, dos de los factores involucrados en los cambios correspondientes. Sin embargo, factor de importancia primordial en el crecimiento de los centros urbanos latinoamericanos es el consistente en el abandono de los distritos rurales y en la concentración en las ciudades que no se tratará en este punto, ya que requiere análisis por separado. Al tratar el punto referente al crecimiento de la población, la atención se concentrará sobre las diferencias rurales urbanas que intervienen en la composición o caracterización de la población, incluyendo datos específicos referentes a diferencias de lugar de origen, distribución por edades, porcentos relativos a los sexos y a los grados de educación.

Estos rasgos bio-sociales o demográficos, es importante señalarlo, son causa y efecto de muchos rasgos sociales fundamentales, tan diferenciados en las formas de vida rural y urbana. Una sociedad urbana produce una población radicalmente diferente en varios aspectos de la población rural del mismo país; a su vez, las peculiaridades demográficas de la población urbana contribuyen a la formación de la sociedad urbana sobre líneas substancialmente diferentes de la sociedad rural en una misma nación.

Antes de pasar a exponer los resultados obtenidos, son necesarias unas cuantas palabras referentes a la forma en la cual los censos oficiales de los diferentes países tratan la dotomía rural-urbana. Por una parte, los censos modernos son tan caros, y, por otra, los datos que proporcionan son tan importantes para los análisis demográficos necesarios para una adecuada planeación y ejecución de las tabulaciones, que deben realizarse con sumo cuidado. De otro modo, las pérdidas serían considerables. Son dos los puntos que deberán considerarse:

1. Concordancia sobre el uso, en el censo, de enumeraciones que permitan una adecuada distinción entre las categorías de "población urbana" y "población rural".
2. Uso de una clasificación rural-urbana, al través de las principales tabulaciones de datos tales como "sexo", "edad", "lugares de origen", "estado civil", "grado de educación" y "ocupaciones".

Desgraciadamente, inclusive en los censos de 1950, muchos de los materiales no se ajustan a los dos puntos antes mencionados. No existe uniformidad en el empleo de las definiciones de "lo rural" y "lo urbano", y, en la mayoría de los casos, aunque se realizó una clasificación de la población en rural y urbana, no se llevó a cabo en la totalidad de las tabulaciones. En otras palabras, en la gran mayoría de los casos, no se consignan por separado, para los sectores rurales y urbanos, datos tales como la distribución por edades, por sexos, por estado civil, por ocupación y por grado de educación. Naturalmente, ello nos obliga a apreciaciones bastante globales, tales como considerar a Buenos Aires, al Distrito Federal y a Río de Janeiro como zonas urbanas, y el resto de la población de Argentina, México y Brasil como rural. A pesar de esto, los censos de 1950 han dado a los datos demográficos de Latinoamérica un lugar difícilmente igualable en otra parte del mundo. Un cuidado un poco mayor en la planeación de las tabulaciones, para censos futuros, mejoraría considerablemente la calidad de estos datos básicos.

TABLA I

DIFERENCIAS RURALES-URBANAS EN LAS TASAS DEL INCREMENTO DE LA POBLACIÓN DE DIFERENTES PAÍSES LATINOAMERICANOS DURANTE EL ÚLTIMO PERÍODO INTERCENSAL \*

País	Periodo	Porcentaje de incremento		Definición del concepto urbano
		Urbano	Rural	
Argentina .....	1914-1947	138.9	59.9	Centros de población de 2,000 ó más habitantes.
Brasil .....	1940-1950	45.8	16.9	Todas las cabeceras de municipios y distritos.
Colombia .....	1938-1951	67.2	18.6	Centros de población de 1,500 ó más habitantes.
Cuba .....	1943-1953	25.9	17.3	Centros de población de 150 ó más habitantes.
R. Dominicana .	1935-1950	90.7	34.2	Comprende centros tan pequeños de hasta 358 habitantes, y posiblemente el criterio usado en 1950 difiere del de 1935.
Honduras .....	1945-1950	22.0	10.8	Todas las cabeceras de municipios (?).
México .....	1940-1950	59.3	16.1	Centros de población de 2,500 ó más habitantes.
Panamá .....	1940-1950	37.6	25.1	Centros de población de 1,500 ó más habitantes.
El Salvador ....	1930-1950	42.7	25.3	Centros de población de 2,500 ó más habitantes (compilación realizada por el autor de la lista del censo).
Venezuela .....	1941-1950	79.2	— 0.6	Centros de población de 1,000 ó más habitantes.

\* Todos los cálculos están basados en los Censos oficiales de los países correspondientes.

*Diferencias en las Tasas de Incremento de la Población.* De importancia primordial es el hecho de que la población de las ciudades latinoamericanas está creciendo mucho más rápidamente que la de los distritos rurales. Ello no se debe a alguna falla en el crecimiento rural. La población rural se está incrementando muy rápidamente, pero, en la mayoría de los países, el porcentaje de crecimiento en las ciudades sobrepasa al de las áreas rurales. En una palabra, en Latinoamérica gran área del mundo, en la cual el crecimiento de la población alcanza máxima rapidez durante el siglo xx, las tasas de crecimiento de las ciudades son más altas que las de los distritos rurales.

Los datos estadísticos, sobre los cuales se basa esta generalización, no son todos los que serían de desear, pero, en diez de los países latinoamericanos, y en censos sucesivos, las clasificaciones de la población rural-urbana son lo suficientemente confiables como para permitir análisis eficientes. Los datos para estos diez países que en conjunto representan el 80 % de la población de Latinoamérica, se encuentran compilados en la tabla I. El estudio de estos datos no deja duda acerca de que en toda Latinoamérica existe una gran diferencia entre los porcentajes de incremento de la población urbana y rural, favorable a la primera. En México, el segundo país más populoso de Latinoamérica y uno de aquellos en los cuales los datos respectivos son más confiables, los distritos urbanos en el período de 1940-1950 crecieron en un porcentaje tres veces mayor que el referente a las áreas rurales. Durante el mismo período, en el Brasil (el cual concentra cerca de una tercera parte de la población de toda América Latina) la diferencia fue casi la misma, y la correspondiente a Argentina, de 1914 a 1947, fue un poco más baja. Venezuela, la única de las diez naciones que presenta una disminución de la población rural durante el último período intercensal (1941-1950) de un 0.6 %, registró un incremento de 70.2 % en las áreas urbanas. Diferencias en favor de las ciudades, comparables a las de México y Brasil, fueron también registradas, en años recientes, en Colombia y la República Dominicana.

De acuerdo con todo lo anterior, no hay duda de que las poblaciones de los países latinoamericanos se están concentrando, en forma sin precedente, en los centros urbanos. En el pasado, era correcto pensar que Hispanoamérica, junto con Brasil, constituía una de las zonas rurales más importantes del mundo. Las ciudades se extendían rápidamente, y las ya existentes eran limitadas en sus funciones sociales y económicas. Las grandes masas de la población eran moldeadas exclusivamente por los estímulos provenientes del intenso desarrollo rural. En el año de 1900 sólo existían diez ciudades de más de 100,000 habitantes en toda Latinoamérica, y ninguna metrópoli hispanoamericana o brasileña figuraba en la lista de las quince ciudades más grandes del mundo.

Buenos Aires, con 664,000 habitantes, quedaba en 17º lugar, y Río de Janeiro, con 523,000, en el 23º. En esa misma época la ciudad de México tenía una población de 402,000, Santiago de 320,000 y Montevideo de 249,000. Sólo La Habana, Bahía, Bogotá, Recife y Lima se contaron entre las otras ciudades que figuraron en la lista, pero todas ellas ocupando lugares muy bajos.

Sin embargo, en el siglo xx todo esto ha cambiado y continúa evolucionando con una rapidez asombrosa. Personalmente apenas puedo creer lo que mis ojos ven, al fijarme en el crecimiento y transformación de las ciudades distribuidas desde el próspero centro urbano de Monterrey, en el cual tenemos el privilegio de habernos reunido para este Congreso, hasta Santiago de Chile y Buenos Aires. Buenos Aires tenía una población de 2,981,000 en el año del censo de 1947; Río de Janeiro y São Paulo tenían, en 1950, poblaciones de 2,336,000 y 2,042,000, respectivamente, y la ciudad de México registró 2,234,000 habitantes en el mismo año. En 1950, las cuatro ciudades antes mencionadas figuraron entre las quince más grandes del mundo, y todas ellas han crecido considerablemente desde esa fecha. Montevideo, La Habana, Lima, Rosario, Caracas, Bogotá y Recife tienen más de 500,000 habitantes cada una y muchas de ellas sobrepasarán el millón antes de que se levante el censo de 1960. En 1950, Brasil sólo contaba con treintaidós ciudades de más de 50,000 habitantes. Había veintiséis en la Argentina y veinticuatro en México, correspondientes a esa categoría.

El desarrollo de ciudades y poblados en las áreas adyacentes a La Habana rivaliza con el que se ha producido en las zonas circundantes de Nueva York, Filadelfia, Chicago y otras grandes ciudades de los Estados Unidos de América, y es increíble la forma en que han crecido y se han extendido ciudades tales como Monterrey, Guadalajara, Guatemala, Barranquilla, Medellín, Cali, Quito, Guayaquil, La Paz, Asunción, Rosario, Puerto Alegre, Belo, Fortaleza y muchas más. Sin embargo, debemos indicar que el acelerado paso al cual se está urbanizando Latinoamérica traerá consigo una serie de cambios culturales y sociales, y no pocos problemas sociales a los cuales se tendrán que enfrentar cada uno de los países.

*Diferencias Rurales-Urbanas en la Fertilidad y la Mortalidad.* De los tres factores primarios que pueden afectar el número y la distribución de la población, incluyendo las tasas diferentes del incremento rural y urbano, sólo podrán considerarse dos en este estudio, que podemos iniciar con el análisis de las diferencias rurales-urbanas en cuanto a porcentajes de reproducción, y con algunos comentarios pertinentes acerca de la mortalidad. El movimiento de población (migración, el más importante de los tres para determinar la tasa